

El diario de operaciones Sofía

Los diseños tácticos están en varias manos.

Por: Edgar Gutiérrez

El general Alejandro Gramajo –el estratega de la derrota militar de las guerrillas a inicios de los años ochenta– decía que el principio aplicado de su plan era: centralización estratégica, descentralización táctico–operativa. El modelo organizacional resultante le dio al Ejército una enorme capacidad de dislocación de fuerzas por medio de unidades móviles y flexibles –incluyendo estructuras irregulares, o sea que no aparecen en los organigramas ni los nombres de sus responsables están en las órdenes generales (se identificaban por pseudónimos, igual que los insurgentes).

Flexibilidad sin perder el control. Al trabajar el Remhi, consultando archivos desclasificados en Washington a mediados de los noventa, además de los testimonios de actores del enfrentamiento, corroboré ese principio de estrategia que Gramajo enunció en varias entrevistas. La estrategia centralizada se plasmó en planes generales anuales, que el Ejército anunció oficialmente.

Los nombres de esos planes encerraban el objetivo tras el cual se alineaban todas las fuerzas. Así, Victoria 82 buscó neutralizar y/o desarticular “con todo” los frentes guerrilleros clave y sus líneas de abasto; Firmeza 83 iba, fundamentalmente, dirigido a consolidar el control territorial y poblacional; y Reencuentro 84 expresaba el nuevo pacto político que se soldaría en la Constitución Política promulgada en 1985.

Bajo Victoria 82, el Ejército integró varias fuerzas de tarea (FT). En total fueron unas diez FT dentro de los tres planes. Una de las más importantes fue Gumarcaj, creada para conducir las operaciones militares en la región montañosa de Quiché y Huehuetenango; su área neurálgica fue la Ixil (en 1987–1988 ahí también operó la FT Kaibil Balam). Una FT tenía un comandante y su Estado Mayor (S–2, S–3 etcétera) y bajo su mando quedaban unidades militares provenientes de varias zonas.

Al leer el facsímil que publicó Prensa Libre (12/03/09) del llamado Plan Sofía, caí en cuenta de que el hallazgo no era propiamente un “plan” sino lo que los informantes del Remhi describían como “diarios de operaciones”, la aplicación focalizada de la estrategia general. Al área de operaciones de la FT Gumarcaj se le bautizó Sofía, igual que el batallón agregado de la base aérea del puerto San José. Parece que estamos ante un efecto difícil de controlar en el tiempo en la dialéctica centralización–descentralización de la estrategia militar: los planes generales fueron centralizados, pero los diseños tácticos, están, como en su momento los operativos, en varias manos.